

Hamás antes y después del 7 de octubre

AS'AD ABUKHALIL :: 05/01/2024

Hamás defendía la oposición a la paz con el invasor, una firme creencia en la eficacia de la lucha armada y la determinación de que sólo una ideología islamista podía movilizar al pueblo

Hamás ha sido un factor importante en la política árabe desde su fundación en 1987. Suscitó controversia desde el principio: muchos objetaron sus referencias a los repugnantes Protocolos de los Sabios de Sión (la notoria falsificación antisemita) en el documento fundacional, y exhibió sentimientos antijudíos, e incluso anticristianos al principio.

Pero la sociedad palestina ha sido conocida -a diferencia del Líbano- por su aversión al sectarismo, a pesar de la propagación de la ideología sectaria salafista desde el Golfo.

Hamás se vio obligado a cambiar su retórica y en su último documento político (al igual que Hezbolá) dejó claro que se opone al sionismo y no al judaísmo. (Algunos de los líderes y partidarios de Hamás todavía hablan en términos antijudíos). Hamás sintió la presión de la sociedad palestina y se esforzó por demostrar que los cristianos palestinos serían percibidos como parte de la sociedad palestina en general.

El ascenso de Hamás no fue constante; el movimiento sufrió varios cambios y transformaciones; sus relaciones exteriores también cambiaron, a veces volviéndose más cercanas a Irán que a Qatar, y otras veces al revés.

En la segunda Intifada, estuvo detrás de muchos de los ataques que no estaban dirigidos a objetivos militares. Se debe aclarar que esta agriada opinión pública occidental es irrelevante porque los gobiernos, los medios de comunicación y algunos miembros destacados de las sociedades occidentales eran hostiles (incluso racistamente hostiles) hacia los palestinos y los árabes en general, independientemente de las acciones que los palestinos tomaran contra la salvaje ocupación israelí.

También se produjo un debate, en árabe, lejos de los curiosos ojos occidentales. La gente (palestinos y árabes) discutió la utilidad y la moralidad de la violencia sin objetivo lejos de objetivos militares estrictos (esto fue provocado por el ataque con bomba a una pizzería por parte de Hamás en 2001).

No hubo consenso entre los árabes sobre si los adultos israelíes deberían ser tratados como objetivos militares legítimos debido a su servicio en la reserva militar. La gente discutía abiertamente estos temas en la prensa. Otros no estuvieron de acuerdo y pidieron un cambio en las formas de lucha armada de los palestinos para no violar las normas tradicionales árabes e islámicas de guerra.

El régimen de Arabia Saudita ya estaba involucrado en propaganda destinada a impresionar al AIPAC; se publicaron artículos en la prensa saudí para caracterizar la violencia de Hamás y la violencia de otros grupos palestinos como terrorismo absoluto. Esto, por supuesto,

ofende a muchos árabes que ven a Israel como el pionero y especialista en la práctica del terrorismo en la región a lo largo de los siglos XX y XXI.

Victoria electoral de Hamás

Fatah consideraba a Hamás como una amenaza a su dominio político. (Fatah se convirtió, después de Oslo, en un brazo de la ocupación, aunque Arafat intentó en su último día actuar en ambos bandos y revitalizar el brazo armado de Fatah después de estar cada vez más desilusionado con el "proceso de paz").

Rápidamente quedó claro que Hamás se estaba convirtiendo en la segunda organización política más influyente después de Fatah (sólo durante la época de Arafat), a medida que los grupos izquierdistas palestinos veían su desaparición. Fatah estaba seguro de que ganaría las elecciones de 2006 y los israelíes estuvieron de acuerdo, pero Fatah se debilitó después de que Arafat regresara lentamente al camino de la lucha armada, y fue asesinado por el régimen de Israel con el apoyo de EEUU a causa de ello.

En 2006 se permitieron elecciones y ganó Hamás. Hamás ganó simplemente como voto contra el corrupto y fracasado Fatah. El pueblo palestino llegó a percibir a Fatah, con razón, como un traidor y una herramienta despiadada de la ocupación.

El espectro político palestino estaba dividido entre el camino de Fatah y el camino de Hamás. Fatah representaba la coordinación con la ocupación israelí, el abandono de la lucha armada, la confianza en EEUU y la esperanza de que el régimen sionista, de repente, permitiera que los palestinos tuvieran un Estado.

Hamás, por otra parte, defendía la oposición a la paz con Israel, una firme creencia en la eficacia de la lucha armada y la determinación de que sólo una ideología islamista podía movilizar al pueblo de forma eficaz.

Una cuenta que saldar

Hamás creía que era necesario volver a las enseñanzas islámicas para poder vencer a Israel. La experiencia de la OLP (especialmente después de la huida de Beirut en 1982) representó fracaso y derrota. Hamás era entonces lo que era Fatah después de 1967, cuando se planteó como la alternativa revolucionaria a los regímenes árabes fallidos.

EEUU e Israel no podían aceptar la victoria de Hamás y el periodista David Rose reveló en un artículo de 2008 que tanto EEUU como Israel estaban trabajando en un golpe de estado para derrocar a Hamás en Gaza. Hasta aquí la retórica, la democracia y las urnas de Bush.

Hamás, a diferencia de Fatah, que sufrió desde sus inicios infiltración y violaciones de seguridad, formó un aparato de inteligencia eficaz y se adelantó al golpe de sus enemigos, incluido Fatah.

Hamás también tenía una cuenta pendiente con Fatah, ya que sus miembros habían sufrido torturas en las mazmorras de la Autoridad Palestina después de Oslo. Los gobiernos occidentales no tenían reparos en la tortura por parte de Israel y la Autoridad Palestina

siempre que las víctimas fueran islamistas y creyeran en la lucha armada.

Justo antes del 7 de octubre, Hamás tuvo una crisis de identidad. Se le asoció (al igual que la Autoridad Palestina en cierto sentido) con un gobierno represivo en Gaza. Las cosas no estaban tan mal como bajo los matones de la Autoridad Palestina en Ramallah, pero Hamás recurría cada vez más a la represión contra las expresiones de oposición y resentimiento.

Las dificultades económicas no se debían al gobierno de Hamas (después de un bloqueo israelí de casi dos décadas), pero la gente sólo tenía una dirección contra la cual protestar. No había nada de la corrupción desenfrenada de Fatah, pero el pueblo palestino en Gaza se estaba hartando del manejo del asedio por parte de Hamás.

El pueblo de Gaza estaba harto del impacto que tuvo en sus vidas. Gaza no es una prisión virtual. En realidad es una verdadera prisión al aire libre, con el aire, el mar y los puntos de entrada controlados por la ocupación sionista. Israel y los medios serviles todavía afirman que el régimen de apartheid se "retiró" de Gaza en 2005. De hecho, la ocupación de Gaza nunca terminó.

Lo que Israel hizo fue simplemente redespargar las tropas de ocupación fuera de Gaza, al tiempo que imponía un estricto asedio a la franja. El gobierno egipcio de Sisi es un socio pleno en el asedio (en la época de Husni Mubarak, el gobierno egipcio permitió el contrabando para aliviar las condiciones económicas en Gaza).

EEUU, por lo general, dejaba que Israel hiciera lo que quisiera con la franja, y cada vez que Israel decidía lanzar una salvaje campaña militar contra el pueblo de Gaza, EEUU (derecha, izquierda y centro) aceptaba y brindaba a Israel pleno apoyo.

Hamás no puede ser derrotado por la fuerza

En 2018, el pueblo de Gaza intentó lanzar una protesta pacífica contra el asedio. La respuesta de Israel fue rápida: disparó contra los manifestantes sin tener en cuenta las vidas de los civiles. La indulgencia estadounidense permitió a Israel tratar a los pobres de Gaza con insensibilidad y venganza.

No se sabe mucho sobre la planificación de la Operación Tormenta de Al Aqsa el 7 de octubre. Hezbolá e Irán confirmaron que no tenían conocimiento previo de la operación. Hay quienes creen que Hamás no actuó solo; que cuando se abrieron las fronteras, la Jihad Islámica y grupos aún más pequeños escaparon de la prisión de Gaza y detuvieron de rehenes israelíes. Hamás admitió más tarde que no todos los rehenes estaban bajo su custodia.

EEUU e Israel respondieron rápidamente equiparando a Hamás con ISIS, y Biden insistió en que Hamás no representa al pueblo palestino. WINIP (el brazo de investigación apenas disfrazado del lobby israelí) elaboró una encuesta para demostrar que Hamás no es popular y los medios occidentales prácticamente declararon el fin de Hamás.

Pero no se puede acabar con Hamas por la fuerza. Hay muchos informes de que su popularidad está aumentando en Cisjordania, donde había sido prohibida por la Autoridad

Palestina. Durante todas estas semanas se han escuchado cánticos a favor de Hamás en Cisjordania y en los países árabes.

Las cosas no siempre salen según lo planeado cuando las potencias coloniales elaboran estrategias con gran poder de fuego.

La imagen de Abu 'Ubyadah (el portavoz militar de Hamás) ha aparecido en todas las redes sociales árabes e incluso en las calles del Líbano.

La liberación de los prisioneros palestinos estuvo acompañada de la expresión de apoyo a Hamás. E incluso con el nivel masivo de destrucción y muerte en Gaza, no hubo quejas contra Hamás por parte del pueblo palestino. Para que el régimen de Israel acabe con Hamas, debe matar o expulsar a todos los palestinos de Cisjordania, Gaza y todos los campos de refugiados en Jordania, Líbano y Siria.

Al parecer, Biden no se opondría a un plan tan asesino.

** As'ad AbuKhalil es un profesor libanés de ciencias políticas en la Universidad Estatal de California.*

Consortium News. Traducido para www.nodo50.org/ceprid por María Valdés

<https://www.lahaine.org/mundo.php/hamas-antes-y-despues-del>